

DOS PLANETAS POÉTICOS: HUIDOBRO VRS. NERUDA, Y VICEVERSA

Milena Rodríguez Gutiérrez
Universidad de Granada
milena@ugr.es

1. A MANERA DE INTRODUCCIÓN: PRECISEMOS

Poco se parecen los escritos de Vicente Huidobro relacionados con Pablo Neruda a otras polémicas suyas. Como, por ejemplo, las que sostuvo con Pablo de Rokha o con los surrealistas y André Breton. Con éstos hubo, en medio de desacuerdos, diálogo. Hubo también un motivo literario y algo en disputa: la contienda por el Lugar, con mayúscula, en la *Antología de Poesía chilena nueva* y, sobre todo, en la propia poesía chilena (de Rokha); o las discrepancias y diferencias entre creacionismo y surrealismo (Breton). Y es que la llamada polémica de Huidobro con Neruda es, en cierto modo, una no-polémica. En vida de ambos contendientes no hay debate literario, ni argumentaciones razonadas de uno a otro. Como dice Juan Larrea, apelando también al juego de palabras, “del cultivo de las letras” pasaron “al de las más cargadas letrinas” (“Carta”, 405). Más que polémica, consideramos que se trata del desencuentro *vital* y *total* que existió entre Vicente Huidobro y Pablo Neruda, desencuentro estético, personal y político, que duró prácticamente toda la vida de ambos. Llamarle polémica es, pues, de algún modo, minimizar y dignificar este desencuentro, utilizar un eufemismo. La llamada *polémica* es, en realidad, la única relación (la no-relación) que hubo entre los dos poetas¹, una relación sorda, donde la

¹ Es cierto, sin embargo, que existe una *prehistoria* amigable (“auténtica plataforma de amistad”, la califica, acaso con exceso, René de Costa) de esta no-relación: una petición del joven Neruda a Huidobro de un artículo para su revista *Caballo de Bastos*; un escrito admirativo y una dedicatoria entusiasta de Neruda a Huidobro en su ejemplar de *Tentativa del hombre del infinito* (“El Huidobro de Neruda”).

descalificación, el insulto o el menosprecio no fueron acompañados de razones literarias ni de respeto hacia el otro. Para restarle importancia, se ha comparado a veces la polémica con la que sostuvieran Góngora y Quevedo. Puede que la comparación sea acertada, aunque hay autores que discrepan de este punto de vista².

Sin embargo, podríamos asegurar que, en el fondo, hay verdaderamente *algo* literario en juego, y algo importante, en esa relación sorda entre Huidobro y Neruda, solo que ese *algo* hay que leerlo por debajo, en lo que late detrás de hechos, documentos, declaraciones; o por añadidura, si se quiere, en lo que está más allá de estos.

2. LA DIMENSIÓN DE LA POLÉMICA

La periodista Faride Zerán ha escrito un notable reportaje titulado *La guerrilla literaria*. Ese libro, aunque incompleto, ofrece documentación, testimonios y reflexiones sobre la polémica (seguiremos llamándola así por razones de comodidad y entendimiento); o, más bien, sobre tres polémicas que, aunque tienen relación, no son la misma: Huidobro-De Rokha; Huidobro-Neruda y De Rokha-Neruda. Como dice uno de los entrevistados del libro de Zerán, Luis Sánchez Latorre, *Filebo*, “la polémica entre De Rokha y Huidobro fue más bien para la galería, fue ficción” (162). Las otras dos, sin embargo, no lo fueron. O, acaso, como decíamos antes, solo aquella fue una verdadera polémica³. Podría pensarse que con este libro de Zerán, el asunto ha quedado agotado. Sin embargo, no sucede así. La autora aborda con mucha mayor atención la polémica entre De Rokha y Neruda, quedando poco desarrollada la que aquí nos ocupa. Por otra parte, ese libro tiene, a nuestro juicio, otra limitación, y es que ofrece una visión demasiado local, casi exclusivamente nacional, de la polémica. Creemos que no hay que dejarse engañar por el hecho de que ambos protagonistas fueran chilenos: aunque el enfrentamiento de un poeta chileno

² No todos los críticos y estudiosos están de acuerdo con esta comparación. Por ejemplo, René de Costa escribe sobre la de Huidobro y Neruda que “sería difícil si no imposible [...] atribuirle la lógica estética de otra polémica ya clásica en nuestra historia literaria: Góngora y Quevedo” (“Postdata”, 101).

³ En cierto sentido, también lo fue, al menos por parte de De Rokha, la querrela que éste sostuviera con Neruda. Junto a descalificaciones pasionales y acusaciones, De Rokha elabora una extensísima y muy documentada argumentación literaria, sin duda atendible, en la que basa su crítica a la poesía de Neruda (Vid., entre otros, *Pablo de Rokha contra Neruda*. Selección de textos y prólogo de Diego Arenas. Buenos Aires: Galerna, 1978). Nada parecido hay en Huidobro, que nunca se tomó semejante trabajo.

con otro poeta chileno deba producir una polémica de carácter chileno, en este caso no sucede así. Primero, porque Neruda estaba en España durante los momentos más álgidos del conflicto, y España, a su vez, es un lugar que también forma parte de la vida literaria de Huidobro. Pero, sobre todo, porque ni Huidobro ni Neruda son solamente poetas chilenos. Consideramos, entonces, que esta polémica no es exclusivamente chilena: no intervienen en ella solo actores chilenos; ni afecta, en el momento en que se produce y aún ahora, solo a la literatura de Chile. No es, pues, una polémica esencialmente chilena, como quizás sí sería la sostenida entre Neruda y De Rokha; aunque, desde luego, la polémica Huidobro-Neruda tuvo, tiene, una dimensión chilena. Pero se trata, sobre todo, de una polémica transatlántica, relevante para la poesía y para los poetas de lengua española.

Acaso un argumento a favor de lo que venimos diciendo es que en sus memorias, Neruda se permite no llamar por su nombre a Pablo de Rokha, y denominarlo, despectivamente, Perico de los Palotes; mientras que a Huidobro se siente obligado a nombrarlo, a declarar, incluso, su admiración hacia él; admiración, a esas alturas, real, pero que no está exenta de algunas falsedades y de cierto aire de perdonavidas.

Digamos más: la polémica Huidobro-Neruda constituye una de las causas fundamentales (no la única, sin duda) del desconocimiento o la infravaloración que ha sufrido la obra de Huidobro durante muchos años, y que aún pervive en España y, ya en menor medida, en Chile y en América Latina. En ese sentido, escribe Luis Navarrete Orta:

Huidobro ha sido víctima [...] de una recepción sesgada, condicionada por las agrias polémicas habidas, especialmente, entre él y “los dos Pablos” (Neruda y De Rokha) [...] El hecho es que un sector de la intelectualidad chilena –con eco en casi todo el continente– visualizó a Huidobro como el polo opositor por excelencia del Neruda militante –en la práctica social y literaria–, e indujo a una lectura distorsionada de Huidobro (XIII).

Navarrete no incluye a la intelectualidad española en su juicio, pero pensamos que sería pertinente extender a ella el comentario. Entendemos, también, que es el desencuentro con Neruda y no la *polémica-ficción* con De Rokha, el que condiciona la recepción sesgada o distorsionada de Huidobro.

3. HECHOS Y DOCUMENTOS DE LOS PROTAGONISTAS

Aunque se han escrito algunos trabajos, no demasiados, sobre esta polémica, no se han terminado de proporcionar todos los documentos asociados a ella. Primero, porque se trata en buena parte de documentos periféricos, de más difícil localización, como artículos periodísticos, entrevistas, cartas (algunas de ellas aún

inéditas⁴). En segundo lugar, porque quizás ha prevalecido la idea de la conciliación entre los dos poetas, sostenida por algunos de los mayores especialistas en el tema, como René de Costa o Volodia Teitelboim. Escribe el primero: "...a estas alturas, después de tantos años, y desaparecidos los antagonistas, no tendría sentido resucitar la antigua querrela que, además, carecía totalmente de lógica" (René de Costa, "Postdata", 101).

A nuestro juicio, no se trata exactamente de resucitar la querrela, sino de tratar de entenderla, analizarla y evaluarla. Mucho más si pensamos, como hemos dicho, que juega un papel relevante en la distorsión e infravaloración de la obra de Huidobro. Por lo cual nos parece necesario establecer los documentos relacionados con ella. Mencionamos aquí los que hemos podido determinar, tomando en cuenta diversas fuentes.

Por el lado de Huidobro, los estudiosos señalan varios escritos. Cedomil Goic, en *La poesía de Vicente Huidobro*, se refiere a tres artículos publicados en la revista *Vital*, correspondientes al número 2, publicado en enero de 1935: "Primer comentario"; "Reventando el absceso" y "Precisemos"; así como también al folleto "Con pantalones de Pablo Neruda" (volante, sin pie de imprenta y sin fecha). Por su parte, René de Costa, en su primer trabajo sobre la polémica, "Postdata: Neruda sobre Huidobro", menciona otro artículo perteneciente al mismo número de *Vital*, "El affaire Neruda-Tagore" y el escrito titulado "Pablo Neruda, plagiaro o gran poeta", aparecido en el periódico *La Opinión*, el 15 de diciembre de 1934, bajo el seudónimo de "Justiciero" y atribuido, por algunos, a Huidobro (hay que decir, sin embargo, que en "Precisemos", Huidobro desmiente la autoría de ese artículo). Asimismo, tanto Zerán, en el libro antes citado, como Leonardo Sanhueza, en su recopilatorio de antinerudianas, *El Bacalao*⁵, recuerdan la fulminante declaración de Huidobro contra Neruda en su famosa entrevista del 28 de mayo de 1939 en *La Nación*, entrevista conocida como "La poesía contemporánea empieza en mí". Sanhueza recoge otros dos artículos del mismo número de *Vital*, "El otro" y "Tan desgraciado".

A estos escritos, en buena parte conocidos y manejados por la crítica, cabría aún añadir, aunque con cierta prudencia, el señalado por Volodia Teitelboim en sus respectivas biografías de Neruda y Huidobro, titulado "España en el corazón de

⁴ Próximamente se publicará en España, editada por Gabriele Morelli (a quien agradecemos esta información) la correspondencia de Huidobro con Juan Larrea y Gerardo Diego, libro que probablemente traiga nuevas informaciones sobre la polémica.

⁵ El Bacalao era precisamente el sobrenombre con el que Huidobro se refería a Neruda. Por otra parte, la amplia recopilación de Sanhueza resulta de gran utilidad para acercarse a estos materiales de muy difícil acceso.

Neruda”. Teitelboim sostiene que este artículo contra Neruda se publica en *El Imparcial*, también bajo el seudónimo de “Justiciero”, y se lo atribuye, con total seguridad, a Vicente Huidobro. Teitelboim no ofrece en ninguno de los dos libros fragmentos del artículo, ni tampoco su fecha de publicación, aunque indica que aparece durante la guerra de España y poco después del Congreso de Escritores, y que insulta a Neruda y también a la República española:

Era un ataque torpemente enmascarado. El autor se hacía pasar por un franquista, enardecido de frenesí antirrepublicano. Gracias a Dios, la España de Neruda llegará un día a caberle en el corazón porque a cada hora se achica más, en virtud de las victorias del Caudillo. La elaboración camuflada del estilo delataba al inconfundible padre del *brulote*. Olía a sus expresiones peculiarísimas, a sus giros intransferibles: algo así como poesía con naftalina, Neruda-tanguista, García Lorca-tonadillera. Vistiendo ese disfraz quemaba todo lo que yo adoraba. Me cayó encima la revelación de una verdad amarga: Vicente no creía sino en sí mismo (Teitelboim, *Neruda*, 187-188).

Por cierto que lo que sí está documentado es que, después del Congreso de Escritores de 1937, la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura intentó mediar en la polémica y envió una carta a Huidobro y a Neruda haciendo un llamado a la concordia entre ambos “delante de la espantosa tragedia que sufre el pueblo español” (Larrea, “Carta”, 431). La carta fue reproducida por Juan Larrea y la firman, entre otros, Tzara, Vallejo, Carpentier, Bergamín y el propio Larrea. Huidobro respondió como se le pedía. No así Neruda, quien se negó a responder al llamado⁶.

Si excluimos el escrito mencionado por Teitelboim, que desconocemos, podríamos decir que, según estos documentos, los ataques y descalificaciones de Huidobro a Neruda están centrados en dos motivos: el plagio a Tagore del poema 16 de los *Veinte poemas de amor...*, y su rechazo hacia el tipo de poesía escrita por Neruda. Son antológicas, y paradigmáticas en este sentido, sus palabras en la mencionada entrevista de 1939, al serle preguntada su opinión sobre la poesía de Neruda:

¿Con qué intención me hace Ud. esta pregunta? ¿Es forzoso bajar de plano y hablar de cosas mediocres? Ud. sabe que no me agrada lo calugoso, lo gelatinoso. Yo no tengo alma de sobrina de jefe de estación [...] Es una poesía fácil,

⁶ El número de la revista *Poesía* de homenaje a Huidobro, coordinado por de Costa, reproduce la carta. También la menciona Teitelboim en su biografía sobre Huidobro. Ambos refieren la respuesta positiva de Huidobro, pero silencian la negativa de Neruda (326, y 228-229, respectivamente).

bobalicona, al alcance de cualquier plumífero. Es, como dice un amigo mío, la poesía especial para las tontas de América (*Obra poética*, 1649).

Más difícil resulta establecer los escritos que corresponden a Neruda. Porque, como dice Teitelboim, “Neruda no tomaba iniciativa en la contienda, a pesar de que le atraía la guerrilla literaria y tenía el principio de que un ataque jamás debía ser pasado por alto, sino respondido merecidamente” (*Neruda*, 172).

Las participaciones de Neruda en la polémica habría que dividir las en dos etapas: la primera llegaría hasta la muerte de Huidobro o, incluso, hasta los cincuenta, o sea, unos años más allá. La segunda abarcaría los años 60 hasta 1973, año de la muerte de Neruda. Consideramos que solo en esa segunda etapa puede efectivamente hablarse de una polémica literaria sostenida por Neruda con Huidobro.

Vamos a referirnos ahora a la primera etapa. Durante ésta, solo es posible encontrar un escrito de Neruda. Se trata del poema “Aquí estoy”, de gran virulencia contra Huidobro (y también contra De Rokha), publicado en 1938, en panfleto sin la firma del autor, pero que, como se ha dicho, circulaba ya desde 1935⁷. Sobre este poema, reconoce de Costa que es “extremadamente violento y no puede extrañar que tuviera inmediata y duradera repercusión, dentro y fuera de Chile” (“Postdata”, 98-99). El poema resulta ya bien conocido, pero recordemos algunos versos: “Cabrones! / Hijos de puta! [...] / derrocas, patíbulos, / vidobras, [...] Muerte al bandido que cambia fechas en sus libros [...] / Mierda y mierda y mierda, / tierra y tierra y tierra, / gusanos para vosotros [...] / las tumbas amargas / en que estaréis llenos de baba pútrida / con el olvido a cuatro labios / y una víbora negra en la garganta” (Pablo Neruda, *Obras completas*, T. IV, 374-380).

El poema tiene la estructura de un conjuro, una especie de maldición diabólica sobre los dos poetas: para Huidobro y De Rokha, “el olvido a 4 labios”. Aunque el poema está lleno de insultos y alusiones ofensivas a la vida personal de Huidobro, hay una estrofa que nos parece especialmente significativa:

Mientras el mundo se surte de llanto a cada lado,
y los trabajadores y los alcaldes crujen de sangre,
[...] y la angustia hace gritar a los cabildos
hay literatos de siniestra cara,

⁷ En las *Obras Completas* de Neruda que manejamos en este trabajo (en adelante *OC*), se incluye el poema con la siguiente nota al final: “Madrid, 2 de abril de 1935. Primera publicación completa, según original dactiloscrito autorizado por Neruda con sus iniciales manuscritas (primeros años sesenta) y según el texto ‘impreso por amigos del poeta’ en 1938” (*OC*, T. IV, 380).

ladrones verdes, payasos de París,
 [...] descubriendo odio,
 fabricando pequeños ‘plagios’,
 disfrazados de comunistas náufragos y fecales,
 [...] mientras el mundo cae y nace,
 sólo el odio y la envidia crece en sus uñas,
 y se preocupan de denunciar,
 de mancillar, los hediondos,
 mientras Alberti lucha,
 González Tuñón lucha,
 Aragón lucha [...] (OC, T IV, 377-78).

Creemos que en esta estrofa, Neruda pone a circular esa falsa leyenda sobre Huidobro, sobre la persona civil que fue Huidobro, como alguien que se mantuvo al margen de la política y de las luchas cívicas. Retomaremos, más adelante, esta idea.

Hay otros escritos de Neruda en esta etapa que pueden ser relacionados con la polémica. Por ejemplo, la nota que coloca en la quinta edición de los *Veinte poemas...*, en 1937, donde declara que el poema 16 es “paráfrasis de uno de Rabrindanath Tagore”, y reitera la idea del olvido destinado a los que hablaron del plagio. Asimismo, hay otras *respuestas* más indirectas; como alguno de sus prólogos en *Caballo verde para la poesía*: “El que huye del mal gusto cae en el hielo”, recordemos que dice en el primero, titulado “Sobre una poesía sin pureza” de 1934 (OC, T IV, 382), donde contesta más explícitamente a Juan Ramón Jiménez; o la nota al final del número 3 de la revista, de diciembre de 1935, en la que anuncia: “Nuestros números 5 y 6, serán consagrados a la memoria del grande y olvidado poeta Julio Herrera y Reissig. Rogamos a cuantos puedan ayudarnos [...] que nos envíen cuanto material encuentren de interés para esta necesaria conmemoración” (*Caballo verde*, 64). Como se sabe, Herrera y Reissig era el poeta que Guillermo de Torre denominó como genial pre-creacionista y verdadero precursor de Huidobro. El homenaje tiene, pues, sin lugar a dudas, segundas intenciones. La guerra civil española impidió que este número llegara a editarse, por lo que solo cabe imaginar lo que hubiera podido ser.

De estas respuestas indirectas, consideramos también relevante el fragmento de *Canto General*, libro publicado en 1950 (o sea, dos años después de la muerte de Huidobro), y titulado “Los poetas celestes”: “Qué hicisteis vosotros / [...] falsos brujos existenciales, amapolas / surrealistas encendidas / en una tumba, europeizados / cadáveres de la moda, / pálidas lombrices del queso / capitalista, qué hicisteis / ante el reinado de la angustia / [...] No hicisteis nada sino la fuga” (OC, T I, 586-87). Es cierto que en este caso no se trata de una calumnia particular contra Huidobro, sino contra todos los poetas no practicantes de esa poesía (sic) de partido que a Neruda le parecía entonces como la única válida. Y, sin duda, otros poetas *celestes*, además de

Huidobro, como Juan Ramón o Larrea, ambos críticos con la poesía de Neruda, deben haberle servido de inspiración⁸. Estos versos los escribe el Neruda dogmático, ese que, como bien dice Saúl Yurkievich, “se convierte en un censor pugnaz, despreciativo y hasta insultante de toda otra poética que [no sea] la benigna y salubre del realismo social” (*OC*, T I, 49). Sin embargo, creemos que el dogmatismo militante de Neruda no resulta explicación suficiente de su punto de vista; en cierto modo, “Los poetas celestes” recupera y *profundiza* en la idea que *ya* estaba presente en la estrofa citada de “Aquí estoy”: la fuga, el no hacer nada, el no trabajar, la indiferencia, en fin, de los “poetas celestes” ante la angustia del mundo, ante la vida cívica, ante las guerras.

Volvamos a “Aquí estoy”. Como antes hemos dicho, es un texto escrito en 1935⁹, cuando Neruda no era aún comunista y ni siquiera había comenzado la guerra civil española. Es también un texto que Neruda manipula al editarlo, o impulsar que se editara, en 1938. Así, irónicamente, si Huidobro antedató algunos de sus poemas en su afán de originalidad y de ser considerado el gran precursor, podemos decir que, en cierto modo, Neruda postdató su “Aquí estoy”. Esta postdatación no es ingenua, como sí lo serían, en última instancia, las antedataciones de Huidobro; sino que, a nuestro juicio, tiene el pernicioso propósito de que las presuntas actitudes mezquinas de Huidobro y De Rokha hacia su persona se convirtieran, como efectivamente ocurrió en buena medida, en absolutamente inaceptables para intelectuales y poetas progresistas y de izquierda, al tener lugar, supuestamente, en 1938, o sea, en medio de la guerra civil española.

Ha escrito René de Costa que lo que subyace debajo de la polémica es la cuestión política (“El Neruda de Huidobro”). Y es cierto que esta militancia separó también a ambos poetas. Tanto uno como otro fueron comunistas, pero Huidobro militó desde 1931 y renegó del Partido en 1940, a causa del pacto germano-soviético; mientras que Neruda comenzó a militar en 1945 y fue comunista hasta el final de su vida. Vistos los dos poemas mencionados de Neruda, consideramos, sin embargo, que su actitud no varía de uno a otro texto. En todo caso, el Neruda militante de *Canto General* y de “Los poetas celestes” lo que hace es disfrazar de políticas sus antiguas rencillas o rivalidades literarias. O sea, su militancia, que en estos momentos tiene sin duda un carácter totalitario, le proporciona una coartada para deshacerse de sus rivales: los “poetas celestes” pueden ya ser difamados públicamente, al

⁸ Vid. artículo de David Bary “Larrea y Neruda: Razón de una polémica”, en *Nuevos estudios sobre Huidobro y Larrea*, donde el autor sostiene que *Canto general* se dirige, en cierto modo, contra Juan Larrea.

⁹ Vid. nota 7.

amparo de un discurso ideológico y político. De manera similar procederá después contra Juan Larrea, a quien dedica su calumniosa “Oda a Juan Larrea” en sus *Odas elementales*¹⁰.

Acaso Huidobro piensa en Neruda cuando escribe en 1947, un año antes de su muerte, estas palabras en su artículo “Por qué soy anticomunista”:

Lo que más daño ha hecho al comunismo es la manera de atacar y de defenderse, la táctica de insultos, de calumnias, el manejo de todas las armas prohibidas y los golpes sucios, impuesto por una banda de tontos irresponsables que se han refugiado en ese partido (*Obras Completas*, T I, 907).

4. EL ORIGEN Y LAS CAUSAS DE LA POLÉMICA: OTROS DOCUMENTOS

Volvamos al origen de la polémica. Los especialistas sostienen que el enfrentamiento entre ambos poetas comenzó entre 1934 y 1935; por dos motivos: la denuncia de Neruda de haber plagiado a Tagore, aparecida en 1934 en la revista *Pro*, plagio, como se sabe, descubierto por Volodia Teitelboim; y la publicación de la *Antología de poesía chilena nueva*, de Eduardo Anguita y otra vez Teitelboim, que destacaba a Huidobro por encima de los otros poetas incluidos.

La desestimación, sin embargo, de Huidobro hacia el Neruda poeta parece haber empezado mucho antes: según cuenta Juan Larrea, ya en 1926, cuando publicó el fragmento de *Tentativa del hombre infinito* en su *Favorables-París-Poema*, lo hizo “desoyendo los consejos de mi muy amigo Vicente Huidobro, para quien, no sin razón, Neruda era un romántico perdido” (“Carta”, 404)¹¹.

Hay otro hecho del que poco se ha llegado a averiguar, que es el que Neruda coloca como origen de la polémica y con el que pretendió justificar su “Aquí estoy”. Se trata de unos supuestos anónimos enviados, presuntamente, por Huidobro a ciertas personas en Argentina, en los que, según ha contado Larrea, se acusaba a Neruda de “vendido a la policía o algo por el estilo” (405). Como precisa Larrea, Neruda no presenta más pruebas de la autoría de Huidobro que el hecho de que éste “era el único que conocía en Chile las direcciones de las referidas personas” (405). En todo caso, se trata de unos escritos que, como escribe Bary, “si existen, no son accesibles a los estudiosos, como lo es, en cambio, el poema difamatorio de Neruda” (28), y

¹⁰ Vid. artículo de Bary mencionado en la nota 8.

¹¹ Es cierto que en ese mismo año, 1926, Neruda aparece incluido en el *Índice de poesía chilena nueva*, antología firmada por Borges, Alberto Hidalgo e Huidobro (Vid. de Costa, “El Neruda de Huidobro”).

que, además, Huidobro niega en varias ocasiones haberlos escrito. Lo hace en dos de los mencionados artículos de *Vital* de 1935, “Precisemos” y “Tan desgraciado”, y también en una carta que escribe a Larrea en julio de 1935 y que permaneció inédita hasta que la publicara en 1984 David Bary. Escribe allí Huidobro:

Me hablas de una campaña contra Neruda. No, querido Juan, tú no puedes dejarte engañar, eso está bueno para los otros [...]. Yo no he empezado ninguna campaña contra ese señor que no es tan buen muchacho como aparenta. Sino un admirable hipócrita. Es precisamente al revés. Yo fui obligado a defenderme porque ese señor me calumniaba en todas partes. Desde Argentina escribía verdaderas circulares calumniándome y ahora manda versos de insulto desde España. Eso, no importa, lo que yo no podía tolerarle eran sus bajezas. Figúrate que este señor al partir de Chile para Argentina envió una serie de cartas anónimas, creo que también en forma de circular, diciendo: Ahí va Neruda, espía militar chileno —o algo por el estilo. A todas luces lo que quería era hacerse el interesante y promover revuelo en torno a su persona. Armó el revuelo y entonces el infame escribió desde allá a Chile, haciéndose la víctima —es su política habitual y conocida por todo el mundo— y señalando como posibles autores de esas cartas a “Huidobro o algún creacionista” [...] ¿Ves la infamia? Debo advertirte que cuando en la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios se habló mal de él, recién llegado a Chile, yo fui el único en defenderle (41-42).

5. LOS ESPAÑOLES EN LA POLÉMICA: LARREA Y EL 27

Lo cierto es que son estos supuestos anónimos los que utiliza Neruda como motivo para pedir la adhesión de Juan Larrea y de otros poetas españoles en un desagravio a su persona. Según cuenta el propio Larrea, el primer texto que se escribe con ese propósito “acusaba a Huidobro de difamador” (“Carta”, 406), mientras que, finalmente, y por exigencia del poeta Gerardo Diego, también amigo de Huidobro, se suprime su nombre y toda alusión a la polémica, convirtiéndose el desagravio en simple homenaje a Neruda¹², homenaje que supone, en palabras de Larrea “el espaldarazo consagratorio de la joven poesía peninsular” (408). Y añade: “Imagino que a ello se debió, en buena parte, que Amado Alonso se atreviera a escribir, algún tiempo después el libro que afianzó [...] el prestigio naciente de Neruda” (408).

¹² Gabriele Morelli ha recordado que también Cernuda se niega a firmar el primer texto, al conocer que Huidobro es miembro del Partido Comunista. (Vid. Morelli, “Neruda y la generación del 27...” y “Neruda en España...”).

El espaldarazo no supuso solamente un peldaño importante en la consagración de Neruda, sino que implicó también el borramiento de Huidobro en España, su colocación en una especie de no-lugar, de lugar de inexistencia, para los poetas después llamados del 27: Alberti, Aleixandre, Altolaguirre, Cernuda, el propio Diego, León Felipe, García Lorca, Guillén, Salinas, firman el homenaje¹³. Como escribe César Antonio Molina, esto significa que “casi en pleno la generación del 27 [la única ausencia importante es la de Juan Larrea] le daban significativamente la espalda al mayor representante de la vanguardia en lengua española” (138). La polémica con Neruda parece haber sido así el puntillazo que sitúa a Huidobro prácticamente fuera del panorama literario español¹⁴. Leamos, en este sentido, un fragmento de las memorias de la mexicana Elena Garro:

Vicente Huidobro estaba preocupado porque Pablo Neruda había prohibido dirigirle la palabra y, sólo de escuchar su nombre, Pablo vomitaba fuego. Huidobro era amable, de maneras fáciles y conversación brillante, pero era chileno y las rivalidades son terribles. Lo encontré varias veces paseando solo por Madrid (Elena Garro, *Memorias. España 1937*, 23; citado por Cedomil Goic en Huidobro, *Obra poética*, 1730).

Casi más que las de Garro, resultan reveladoras las palabras pronunciadas por Rafael Alberti en 1991 en Chile, en la Fundación Huidobro. El *hermano literario* de Neruda casi le pide disculpas a éste por encontrarse en aquel lugar. Más de cincuenta años después de los hechos, y muerto Neruda, Alberti intenta ser conciliador, pero acaba diciendo más de lo que se propone:

Quiero darle las gracias más conmovidas de verdad, que yo esté aquí en la Fundación Huidobro, sin tenerle que ocultar a Neruda que haya venido a la Fundación Huidobro, cosa que hoy no sucedería. Pero en aquella época en que yo era amigo de Huidobro, [...] yo no podía decirle a Pablo que había estado viendo a Huidobro hace un minuto, porque en ese momento la enemistad era muy grande.

¹³ Firman además los poetas más jóvenes del 27, también conocidos después como ‘generación del 36’: Miguel Hernández, Muñoz Rojas, Leopoldo y Juan Panero, Luis Rosales, Serrano Plaja y Luis Felipe Vivanco.

¹⁴ Influye también, probablemente, la polémica anterior de Huidobro con Guillermo de Torre y los ultraístas, y el hecho, más hondo, de que en España acaso no se comprendió verdaderamente la “intrépida aventura literaria” del poeta. Así, por ejemplo, tanto *Altazor* como *Temblor de cielo*, ambas publicadas en Madrid en 1931, recibieron en su momento una recepción nula (Vid. Goic, en Huidobro, *Obra poética*, 723 y 833).

Hoy me parece maravillosa la idea de esta Fundación, y creo que Pablo Neruda no se enfadaría absolutamente nada por escuchar estas palabras, ya que a Huidobro le tenía una gran admiración.

En España le tenían una admiración muy grande, porque él llegó en la época del ultraísmo y dejó una gran huella. Conocíamos a Huidobro mucho antes que a Pablo Neruda, y le estimábamos, a pesar de la presencia de Pablo Neruda (Zerán, 71).

Una carta de Neruda al poeta español José María Souvirón, inédita hasta que en 2004 la diera a conocer Julio Neira, ha vuelto a evidenciar, ahora de modo directo, la campaña de Neruda contra Huidobro y su total confianza en, como la llamara Larrea, la “docilidad de los poetas españoles” (407). En la carta, escrita el 25 de noviembre de 1935, escribe Neruda a Souvirón, quien por entonces vive en Chile:

Me dicen que el pelotas de Vicente Huidobro viene a Madrid en enero. Por muchas razones creo que se acordará toda su vida de su rentrée en Madrid. El imperio de Gerardo Diego hace mucho tiempo que no existe. Su otro discípulo, Juan Larrea, muy buen amigo mío, vive completamente alejado del ambiente literario¹⁵. Sólo se encontrará con Aleixandre, Altolaguirre, Cernuda, Federico, etc., todos ellos indefectibles amigos míos (Neira, 19).

En 1935, Huidobro parece saber que la pelea en España está perdida y, con ella, su reconocimiento por parte de los poetas españoles. En la carta antes citada a Larrea, escribe orgullosamente, aunque no sin cierta amargura de fondo:

No creas que este asunto me acarree molestias, apenas si me hace reír. Él [Neruda] puede emprender en España todas las campañas en mi contra. España no me interesa, quiero decir la España literaria. La otra me interesa muchísimo. Toda la intelectualidad española para mí se reduce a una sola persona: Juan Larrea [...]. El resto me parece igual que Bolivia. Nunca he podido olvidar la tremenda frase de Picasso: ‘España, todo tan largo, tan largo y tan tonto’ (42-43).

¹⁵ La ya citada “Carta a un escritor chileno...” de Larrea desmiente esta supuesta gran amistad con Neruda y señala precisamente la polémica de éste con Huidobro y el homenaje de los poetas españoles como una de las causas fundamentales de su alejamiento de los ambientes literarios.

6. ¿NERUDA RECTIFICA?

Hemos hablado de una segunda etapa, bastante posterior a la muerte de Huidobro, y más bien cercana a la propia muerte de Neruda, en que éste intenta una cierta reconciliación y recuperación del poeta: es entonces que comienza propiamente su debate literario con el autor de *Altazor*, debate que se mueve entre la admiración y la crítica. Dos textos nos parecen significativos aquí: la “Búsqueda de Vicente Huidobro”, de 1968, incluido posteriormente en las memorias de Neruda –y ya señalado por de Costa–, y su discurso en Estocolmo con motivo de la entrega del Nobel en 1971.

En el primer texto, Neruda manifiesta su admiración hacia el poeta. Contiene frases penetrantes y hermosas: “hay en Huidobro la lucha entre el juego y el fuego, entre la evasión y la inmolación. Esa lucha constituye un espectáculo: se realiza a plena luz y casi a plena conciencia, con una claridad deslumbradora” (OC, T V, 155). Como dice de Costa, se trata de “un reconocimiento público del alto valor literario de Huidobro” (“Postdata”, 102). Sin embargo, junto a este reconocimiento, Neruda no deja de intercalar ciertas frases que falsifican la obra del inventor del creacionismo: “este poeta literario que siguió todas las modas de una época enmarañada” (155) [¿un seguidor de modas Huidobro?]; o, también: “la originalidad preocupó al poeta Huidobro de forma obsesionante, [...] aquietados los rumores de su época, no serán tales prendas las que lo distingan” (155-6) [la originalidad, ¿no sigue distinguiendo la obra de Huidobro?]. Y, sobre todo, Neruda continúa adulterando la actitud cívica de Huidobro, difundiendo la imagen del ciudadano apolítico, no comprometido: “No podríamos pensar en Huidobro como un protagonista político, a pesar de sus veloces incursiones en el predio civil. Tuvo hacia las ideas inconsecuencias de niño mimado” (156).

Por otro lado, parte del discurso en la entrega del Nobel supone un debate literario con Huidobro. En 1971, Neruda expone su visión de lo que debe ser un poeta. Pero, para hacerlo, se siente obligado a discutir, sin nombrarlo, con Huidobro. Es más, su visión poética parece construida como reverso de la de Huidobro. Se trata, como dice Teitelboim, de un “homenaje oblicuo” (*Huidobro, la marcha...*, 286). Así, como si tuviera delante *El espejo de agua*, aquel viejo libro publicado en 1916, y recordara los famosos versos del “Arte poética” de Huidobro (“Por qué cantáis la rosa, ¡oh poetas! / Hacedla florecer en el poema. / Sólo para nosotros viven todas las cosas bajo el Sol. / El Poeta es un pequeño Dios”), Neruda declara mientras recibe el Nobel:

El poeta no es un ‘pequeño Dios’. No, no es un ‘pequeño Dios’. No está signado por un destino cabalístico superior al de quienes ejercen otros menesteres y oficios. A menudo expresé que el mejor poeta es el hombre que nos entrega el pan de cada día: el panadero más próximo, que no se cree dios (OC, T. V, 337).

Recordemos, por cierto, que existen otras definiciones huidobrianas menos conocidas sobre la discutida condición de “pequeño dios” del poeta, como aquella escrita en 1926 en “La confesión inconfesable”: “El poeta es un pequeño dios. Se trata, pues, de condensar el caos en diminutos planetas de emoción” (*Vientos contrarios, Obras completas*, 795).

Finalmente, hay que decir que en *Confieso que he vivido*, Neruda habló de una supuesta reconciliación con Huidobro: “Poco antes de morir [Huidobro] visitó mi casa de Isla Negra, acompañando a Gonzalo Losada, mi buen amigo y editor. Huidobro y yo hablamos como poetas, como chilenos y como amigos” (*OC*, 718). Parece, sin embargo, poco probable que esta reconciliación se haya producido. En primer lugar, porque el propio Neruda había escrito en 1968, en el artículo mencionado “Búsqueda de Vicente Huidobro”, lo siguiente:

En sus últimos años Huidobro trató de reanudar y mejorar la relación que tuvimos brevemente cuando recién volvió por primera vez de Europa. Yo, herido por las incidencias de la guerrilla literaria, no acepté esta aproximación. Me he arrepentido muchas veces de mi intransigencia. Cargo con mis defectos provincianos como cualquier mortal. No me encontré con él en esos días, ni lo encontré después. Desde entonces sólo he continuado el diálogo con su poesía (*OC, T V*, 156).

En este sentido, escribe Zerán: “La periodista pregunta a familiares y amigos de [...] Huidobro; todos dicen que nunca hubo reconciliación con Neruda, a pesar de sus afirmaciones en *Confieso que he vivido*” (201). Llama la atención, asimismo, que Teitelboim, tan cercano a ambos, no mencione esa supuesta reconciliación en ninguna de sus biografías sobre los poetas.

7. CONCLUSIONES: DOS PLANETAS POÉTICOS

En 1938, en la revista *Ercilla* aparecía la siguiente noticia: “Batalla en la Universidad de Santiago entre huidobristas y nerudianos: dos planetas poéticos han estado expuestos, en la semana pasada, a una conjunción catastrófica [...]” (*Poesía*, 325).

Las cosas han cambiado desde entonces. Hoy se puede ser huidobriano y nerudiano. O, al menos, se puede admirar la obra de ambos planetas poéticos sin tener que elegir entre ellos. Lo cual no significa, a nuestro juicio, que se dejen de poner en claro ciertas verdades, algunas de las cuales Neruda consiguió oscurecer en sus diversos escritos contra, sobre o alrededor de Huidobro.

En relación con la cuestión política: que el poeta aristócrata, el exquisito, el celeste, el que pretendía criar ruiseñores en Chile, el “niño mimado”, fue un ciudadano muy comprometido con su tiempo, que luchó en la Guerra Civil Española, que

fue Capitán del Ejército Francés de Liberación, que entró en Berlín con las tropas aliadas¹⁶.

Habría que añadir que las posiciones políticas de Huidobro resultan hoy, con la perspectiva del tiempo, mucho más lúcidas y loables que las de Neruda, quien cantó laudatoriamente a Stalin y promovió durante unos cuantos años el panfleto y la poesía de partido. Es cierto que Neruda acabó renegando en su propia poesía del dictador; sin embargo, su militancia y sectarismo comunista siguieron funcionando muchas veces como anteojeras para ver la realidad. En este sentido, coincidimos con Enrico Mario Santí cuando reprocha a Neruda, considerándolo incluso una tragedia, que no haya extendido su defensa de los humildes y oprimidos por el fascismo “a los oprimidos que leían y admiraban su obra dentro de las dictaduras totalitarias, que él mismo justificaba” (64). Por ejemplo, recordemos que en el año 70, en una entrevista en la que se le preguntaba al poeta su opinión sobre los escritores que se iban de Rusia, declaraba:

Son problemas más bien individuales [...] Muchos de los escritores soviéticos pueden sentirse insatisfechos en su relación con las organizaciones literarias o con el propio Estado [...] es un modo de sentir las cosas de los escritores que ocurre en casi todo el mundo. Un desacuerdo puede existir. Pero yo nunca he visto menos desacuerdo entre un Estado y sus escritores como precisamente en los países socialistas (Rita Guibert, “Conversación frente al océano”, *OC*, T V, 1165).

No deja de sorprender, en sentido contrario, la lucidez política de Huidobro, incluso en la época de su filiación comunista. Es entonces cuando escribe su “Elegía a la muerte de Lenin”, en la que da muestras de una evidente y alta admiración hacia el personaje, pero donde no se lee una actitud de culto a la personalidad como la que tuvo Neruda en vida de Stalin. Huidobro termina su poema dedicado a Lenin advirtiéndolo: “Desde hoy nuestro deber es defenderte de ser dios” (*Obra poética*, 1191). Nicanor Parra, en su magistral poema “¿Qué sería de este país sin Vicente Huidobro?”,

¹⁶ En su biografía sobre Huidobro, Teitelboim ofrece una visión del ciudadano político Huidobro similar a la imagen construida por Neruda. Allí, el biógrafo establece la participación de Huidobro en la II Guerra Mundial como consecuencia directa de la ruptura del poeta con su segunda mujer, Ximena Amunátegui, y como un simple acto de vanidad. Llega a escribir: “[Huidobro] no concibe la guerra mundial sin su presencia” (247). Consideramos que esta imagen es injusta (¿hay, por ejemplo, alguna ruptura matrimonial que justifique la también efectiva participación del poeta en la Guerra Civil Española?) y que está condicionada, en buena medida, por los prejuicios y la militancia comunista de Teitelboim.

escrito en 1993 con motivo del centenario del poeta¹⁷, resulta particularmente esclarecedor al señalar el valor de las ideas políticas y la posición cívica de Huidobro: “Él bajó de su torre de marfil, él dijo nones / a toda forma de totalitarismo” (Citado por Zerán, 220). Recordemos el mencionado artículo “Por qué soy anticomunista”, de 1947, donde Huidobro escribía:

Lo que más nos interesa es el pensamiento libre buscando la verdad. No el pensamiento dirigido por un comité central, buscando la propaganda de una doctrina dada como absoluta en nombre de una papidad que cuenta con los mecanismos policiales para aplastar al que no esté conforme (*Obras completas*, T I, 907).

Y también:

Supongamos que los zares de Rusia hubieran dispuesto de un aparato policial tan perfecto como el actual del comunismo, jamás Lenin hubiera podido levantar cabeza y hacerse oír. Asimismo podemos suponer que si mañana quisiera levantarse un nuevo Lenin en Rusia, desaparecería en 24 horas y nadie conocería sus teorías aunque fueran las más interesantes y presentaran la gran solución de todos los problemas. Esto puede suceder cuando no hay libertad de pensamiento (*Obras completas*, T I, 907)¹⁸.

Respecto a la cuestión literaria y a la importancia de Huidobro, sigamos diciéndolo con los versos de Parra: “él fue quien puso la primera piedra / como también la antepenúltima / de ese edificio llamado poesía chilena nueva / cuando Neftalí Reyes aún no se había cambiado de nombre” (220). Esta primera piedra no la colocó Huidobro sólo en el edificio de la poesía chilena, sino en el de la poesía en lengua española. Era bastante cierta aquella frase que sonó, sin embargo, tan pedante en boca del poeta: “La poesía contemporánea empieza en mí”. Algo que en cierta forma había reconocido antes, en 1931, González Ruano en España, cuando llamó a Huidobro “el que trajo las gallinas” (*Poesía*, 307). Se podría parafrasear

¹⁷ Sorprende que este texto, acaso el mayor homenaje poético al autor de *Temblor de cielo*, no figure entre los poemas dedicados a Huidobro que se incluyen al final de la excelente edición crítica de su poesía coordinada por Cedomil Goic (*Obra poética*, Allca XX, 2003).

¹⁸ En su biografía sobre Huidobro, Teitelboim reproduce un fragmento de una carta dirigida al biógrafo por Vladimir Huidobro, hijo del poeta (llamado así como homenaje a Lenin), donde éste declara que su padre quiso que este artículo se titulara “Por qué no soy comunista” y que no pretendió abandonar el comunismo con ostentación (233-34). En cualquier caso, creemos que esto no cambia las ideas expuestas en el escrito.

(¿*parrafrasear*?) a Parra y decir entonces: ¿Qué sería de la poesía contemporánea sin Vicente Huidobro? Señalemos tan solo un pequeño botón, referido, precisamente, a la concepción huidobriana del poeta como “pequeño dios”, concepción discutida, sublime y celeste. Sin embargo, ¿no podemos leer en ella al menos dos ideas bien contemporáneas?: la reivindicación y dignificación de la figura del poeta, o sea, acentuar que éste no es un loco ocurrente, sino alguien que trabaja; y, por otro lado, la idea de que el texto es una producción, algo que se construye y se produce en la escritura. Como sigue diciendo Parra, hoy el poeta “recuerda a ese caballo que se agranda a medida que se aleja” (218).

Por último, no podemos eludir una de las consecuencias y/o moralejas de la polémica. Consecuencia cardinal que, como sugeríamos al inicio, late debajo de ella. Y es que coloca a los poetas ante dos opciones, más que literarias, éticas, radicalmente distintas: el poeta de camarilla o de aparato frente al poeta que es ante todo él mismo, que elige “los valores poéticos y la libertad creadora por encima de la directiva de partido” (Goic, *La poesía*, 112), aun cuando esa libertad acabe conduciéndolo a la más extrema de las soledades (Huidobro fue un gran admirador de Góngora) o lo lleve a convertirse en un *ciudadano del olvido*, en “un fantasma de nieve, un sembrador de escarcha” (Huidobro, *El ciudadano del olvido, Obra poética*, 1021). ¿No tendrán los escritores, en ese sentido, que seguir eligiendo entre los dos planetas poéticos?

Responder esa pregunta parece más importante que conciliar artificialmente a los dos poetas. Aunque elegir no siempre resulta fácil, acaso porque la respuesta, como la poesía, la mujer o la vida para Huidobro, solo aparece “De cuando en cuando”, y “[...] viene callada en cementerio de ebriedades / Y sabe que está lloviendo sobre su nombre / Como el crecer de un cielo impenetrable / Viene a recoger sus miradas / Y se va contra el viento del medio” (Huidobro, *Últimos poemas, Obra poética*, 1161).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Bary, David. *Nuevos estudios sobre Huidobro y Larrea*. Valencia: Pre-textos, 1984.
- Costa, René de. “Postdata: Neruda sobre Huidobro”. *En pos de Huidobro. Siete ensayos de aproximación*. Santiago: Editorial Universitaria, 1978.
- . “El Neruda de Huidobro” (1987). <http://www.neruda.uchile.cl/critica/decosta.html> Consulta 10-11-2007.
- Goic, Cedomil. *La poesía de Vicente Huidobro*. 2.^a edición. Santiago: Universidad Católica de Chile, 1975.
- Huidobro, Vicente. “Carta a Juan Larrea” (5 de julio de 1935). Bary, David. *Nuevos estudios sobre Huidobro y Larrea*. Valencia: Pre-textos, 1984, 41-44.

- “Por qué soy anticomunista” (1947). *Obras completas*. Prólogo de Hugo Montes. Santiago: Andrés Bello, 1976. Tomo I, 906-908.
- *Obra poética*. Edición crítica. Coordinador Cedomil Goic. Madrid: ALLCA XX, 2003.
- Larrea, Juan. “Carta a un escritor chileno interesado por la ‘Oda a Juan Tarrea’ de Pablo Neruda” (1964). *Ángulos de visión*. Barcelona: Tusquets, 1979, 403-432.
- Mario Santí, Enrico. “Legados de Pablo Neruda”. Roses, Joaquín, ed. *Pablo Neruda en el corazón de España. Actas del Congreso Internacional*. Córdoba: Diputación, 2007, 59-67.
- Molina, César Antonio. “Ilustre seductor y camorrista”. Valcárcel, Eva, ed. *Huidobro. Homenaje*. La Coruña: Universidad, 1995, 137-141.
- Morelli, Gabriele. “Neruda y la generación del 27: la polémica con Huidobro”. Roses, Joaquín, ed. *Pablo Neruda en el corazón de España. Actas del Congreso Internacional*. Córdoba: Diputación, 2007, 105-122.
- “Neruda en España y su polémica con Huidobro”. *La generación del 27 y su modernidad*. Málaga: Centro Cultural Generación del 27, 2007, 37-55.
- Navarrete Orta, Luis. “Prólogo”. Huidobro, Vicente. *Obras selectas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1989.
- Neira, Julio. “De Pablo Neruda a José María Souvirón, una carta inédita”. *Ínsula* 694 (2004), 19-20.
- Neruda, Pablo. *Obras completas*. Edición y notas de Hernán Loyola. Introducción general de Saúl Yurkievich. Prólogo de Enrico Mario Santí. Barcelona: Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores, 1999, T. I-V.
- *Caballo verde para la poesía*. Números 1-4. Glashüttem im Taunus: Detlev Auvermann KG; Nendeln-Liechtenstein: Kraus Reprint, 1974 (Edición facsimilar de la de Madrid 1935-1936).
- Parra, Nicanor. “¿Qué sería de este país sin Vicente Huidobro?” Zerán, Faride. *La guerrilla literaria*. 2ª edición. Santiago de Chile: Sudamericana, 1997, 215-220.
- Poesía. Revista ilustrada de información poética*. Número monográfico dedicado a Vicente Huidobro. Coordinación, documentación y supervisión de René de Costa. Números 30, 31 y 32. Madrid: Ministerio de Cultura, 1989.
- Sanhueza, Leonardo (compilación y prólogo). *El Bacalao. Diatribas antinerudianas y otros textos*. Santiago: Ediciones B, 2004.
- Teitelboim, Volodia. *Neruda*. Madrid: Michay, 1984.
- *Huidobro, la marcha infinita*. Santiago de Chile: Bat Ediciones, 1993.
- Zerán, Faride. *La guerrilla literaria. Huidobro, de Rokha, Neruda*. 2ª edición. Santiago de Chile: Sudamericana, 1997.

RESUMEN / ABSTRACT

Este trabajo indaga en la llamada polémica entre Huidobro y Neruda, alude a los diferentes documentos pertenecientes a cada uno de los protagonistas en este hecho y resalta la dimensión transatlántica de la querrela. Además de describir hechos y documentos, propone análisis y valoraciones, partiendo de la tesis de que esta polémica ha sido una de las causas principales de la infravaloración o distorsión que sufrió –y aún sufre– la figura y la obra de Vicente Huidobro.

PALABRAS CLAVE: Vicente Huidobro, Pablo Neruda, polémicas.

TWO POETIC PLANETS: HUIDOBRO VS NERUDA AND VICEVERSA

In this paper I discuss the heated debate between Huidobro and Neruda. I study closely these authors's relevant personal documents and highlight the importance of the transatlantic dimension regarding the issues involved in that polemic. Beyond a mere scholarly investigation and revision of facts and documents, I contend that the confrontation between Neruda and Huidobro has been one of the main causes of the misunderstanding, underestimation, and negligence of most readers towards Huidobro as a person and as a poet.

KEY WORDS: Vicente Huidobro (1893-1948), Pablo Neruda (1904-1973), polemics.

Recibido el 8 de mayo de 2008

Aprobado el 30 de mayo de 2008